

¿Por qué creó Dios al hombre?



¿Por qué creó Dios al hombre?

“¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” —Salmos 8:4

A lo largo de la historia, la humanidad ha buscado las respuestas a las preguntas fundamentales de la vida: ¿Quiénes somos y por qué estamos aquí?

Estas son preguntas vitales que todo hombre y mujer debería hacerse. Y podemos agregar algunas más: ¿Qué es el hombre? ¿Por qué existimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Por qué fuimos creados?

Desde el punto de vista estrictamente físico, los seres humanos somos simplemente un fenómeno químico y fisiológico. Es decir, estamos compuestos de materia: “del polvo de la tierra”, como dice la Biblia (Génesis 2:7).



¿Qué significado tiene realmente nuestra vida? ¿Fuimos creados con un propósito especial? ¿Qué nos diferencia del reino animal o de los demás seres vivos?

Pero ¿qué significado tiene realmente nuestra vida? ¿Existimos sólo por corto tiempo, para luego desaparecer para siempre? O ¿fuimos creados con un propósito especial? ¿Qué nos diferencia del reino animal o de los demás seres vivos?

Las respuestas claras y directas que da la Biblia a estas preguntas nos darán un entendimiento correcto de nuestro asombroso potencial humano y contribuirán a aclarar el gran misterio de nuestra existencia.

¿HAY ALGO MÁS?

Biológicamente, el hombre es un organismo vivo. Nuestra composición es química.

Tenemos esqueleto, varias clases de tejido, un sistema nervioso, órganos internos y capas externas de piel. Todo ello nos hace humanos en un sentido físico y material.

Pero ¿no consiste el hombre en algo más allá de lo que puede ver el ojo? ¿No hay algo único acerca de nuestra composición y naturaleza? ¿No hay algo que trasciende el mundo puramente físico y material, algo que sugiere que nuestra existencia encierra un gran propósito y una dignidad increíbles?

¿Qué nos hace comportarnos como lo hacemos? ¿Por qué experimentamos angustias morales y anhelamos investigar lo desconocido? ¿Qué nos impulsa a alcanzar más conocimiento en casi todos los campos y disciplinas? ¿Por qué buscamos el conocimiento por el conocimiento mis-

mo? ¿Por qué tenemos un intelecto que nos conduce a más logros y avances en el mundo material?

Los estudios académicos acerca de los orígenes de la humanidad han resultado ser de los más difíciles de todas las ciencias. Es significativo que el bioquímico Michael Behe, en su libro *Darwin's Black Box* (“La caja negra de Darwin”), haya demostrado en forma contundente, con pruebas científicas, la absoluta imposibilidad de que la vida haya evolucionado de la materia inerte.

La teoría de la evolución, acogida casi universalmente, no puede explicar por qué vamos en pos de conceptos intangibles como la belleza y las más altas aspiraciones espirituales. La mente humana es demasiado compleja para haber surgido de manera pasiva o fortuita. La Biblia nos dice inequívocamente que Dios *creó* al hombre. (Si desea profundizar en este tema, no vacile en solicitar nuestro folleto gratuito *El supremo interrogante: ¿Existe Dios?*)

Necesitamos conocernos mucho mejor. Nuestra ignorancia acerca de nosotros mismos es asombrosa, particularmente en lo que se refiere a responsabilidad moral y propósito espiritual. Sabemos mucho más acerca de lo inanimado, acerca de la flora y fauna terrestres e incluso de la naturaleza de los cuerpos celestes. Sin embargo, inmensas regiones de nuestra propia humanidad siguen siendo un oscuro misterio.

Las condiciones mundiales son espantosas y con mucha frecuencia quedan fuera de control. El principal culpable es *el hombre mismo*. Necesitamos urgentemente buscar las causas de nuestras fallas morales e intelectuales. Nuestra



Sabemos mucho más acerca de lo inanimado, acerca de la flora y fauna terrestres e incluso de la naturaleza de los cuerpos celestes. Sin embargo, inmensas regiones de nuestra propia humanidad siguen siendo un oscuro misterio.

búsqueda de conocimiento es casi exclusivamente materialista. Si tan sólo pudiéramos cambiar el curso de nuestra curiosidad natural para buscar respuestas espirituales, nuestro futuro dejaría de ser tan incierto.

El hombre necesita desesperadamente recibir conocimiento de una fuente fuera de sí mismo, no sólo respecto a lo físico y material, sino también en el aspecto mental y espiritual.

LAS LIMITACIONES DE LA CIENCIA

La civilización moderna no es capaz de suplir nuestras necesidades espirituales. La ciencia se limita a lo que se puede observar y medir, y sencillamente no puede enseñarnos todo lo que necesitamos saber acerca de nosotros mismos. Las especulaciones filosóficas son sustitutos inadecuados del conocimiento revelado por Dios. Además, el engaño espiritual que afecta al mundo entero (mencionado en Apocalipsis 12:9) viene a incrementar nuestra dificultad para entendernos correctamente.



La civilización moderna no es capaz de suplir nuestras necesidades espirituales.

Lo que no se entiende es que nuestras mentes están sujetas a leyes *espirituales* que son tan inexorables como las leyes físicas que han descubierto los científicos. Aunque no podemos ver la fuerza de la gravedad, ninguno de nosotros duda de su existencia. Y así como la gravedad afecta y gobierna las acciones de todos los objetos físicos, así también las *leyes espirituales* afectan y gobiernan nuestras acciones y comportamiento. No podemos transgredir impunemente las leyes morales y espirituales de Dios.

El método científico tiene otras limitaciones. Las cualidades y sentimientos que no tienen peso ni dimensiones espaciales —tales como el amor, la vanidad, el odio, la apreciación de la belleza, la inspiración de un poeta o aun las aspiraciones de un científico— no pueden comprobarse científicamente.

Aunque la ciencia aporta cierto conocimiento al misterio del hombre, sólo Dios puede decirnos *quiénes* somos, *por qué* existimos y cuál es nuestro verdadero *potencial*. Su Palabra, la Biblia, llena el vacío espiritual en el conocimiento humano.

En la Palabra de Dios se considera al hombre en su totalidad, pues éste simplemente no puede ser separado en partes distintas e independientes. Así como dejaríamos de existir si nuestros órganos estuvieran aislados unos de otros, así también seríamos menos que humanos si nuestros



Las condiciones mundiales son espantosas y con mucha frecuencia quedan fuera de control. El principal culpable es el hombre mismo. Necesitamos urgentemente buscar las causas de nuestras fallas morales e intelectuales.

atributos espirituales no estuvieran presentes. Es en el todo del hombre (y de la mujer) que debemos enfocar nuestras energías intelectuales. Sobre todo, no debemos hacer caso omiso del aspecto espiritual.

En su libro *Human Options* (“Opciones humanas”), el ensayista Norman Cousins escribió: “Ese algo que constituye la cualidad única humana no puede expresarse adecuadamente por medio de ningún término solo. Aun el ‘espíritu’ del hombre y su ‘capacidad para la fe’ no son la totalidad de esa cualidad única”. Son muchos los factores que nos separan del reino animal: el lenguaje; la capacidad de conceptualizar; nuestra percepción del pasado, del presente y del futuro; nuestra capacidad de razonar y de entender las matemáticas; nuestro cuerpo y mucho más. Sin embargo, hay un factor aún más importante: *nuestra necesidad de entender*.

El escritor R.J. Berry, en su libro *God and Evolution* (“Dios y la evolución”), señaló una importante característica distintiva, una característica que abarca y trasciende todas las demás: “El factor clave para entender nuestra naturaleza, tal como lo enseña la Biblia, es examinar el significado de *la imagen de Dios*, la cual nos diferencia de los . . . animales”.

CREADO A IMAGEN DE DIOS

En el libro del Génesis se nos dice que Dios creó al hombre *a su imagen*; lo formó del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida (Génesis 1:26-27; 2:7). El hecho de que Dios haya creado al hombre a su imagen y semejanza constituye *la diferencia fundamental entre los seres humanos y las demás criaturas*. Las otras características distintivas entre el hombre y los animales son aspectos secundarios de esta cualidad única.

La imagen de Dios le imparte especial significado, armonía, inteligencia y diseño a la vida humana. Ser humano es ser creado *a imagen de Dios*. ¡Este es el inequívoco testimonio de la Biblia!

En el Génesis se menciona tres veces el hecho de que Dios nos creó a su imagen (Génesis 1:26-27; 9:6). Como veremos, estos pasajes muestran la gran importancia que reviste “la



En el libro del Génesis se nos dice que Dios creó al hombre a su imagen. Esto constituye la diferencia fundamental entre los seres humanos y las demás criaturas.

imagen de Dios” para el grandioso propósito de la humanidad. Este no es un simple hecho histórico, sino que está estrechamente ligado al asombroso potencial humano.

Empecemos nuestro estudio formal con una perspectiva general de este fascinante tema.

¿Qué nos enseña el primer capítulo del Génesis acerca de la imagen de Dios?

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra . . .” (Génesis 1:26).

La relación que el hombre tiene con Dios es lo que lo separa de todos los demás seres vivientes. La flora y la fauna ya habían sido creadas cuando Dios hizo al hombre. Éste fue el “broche de oro” de la creación física y fue dotado con la capacidad para gobernarla. De todo lo que Dios creó, sólo el hombre fue hecho a su imagen y semejanza.

En las Escrituras no se explica en términos precisos lo que quiere decir a imagen y semejanza de Dios. Una obra de consulta explica lo siguiente acerca las palabras *imagen* y *semejanza*: “‘Imagen’ sugiere una reproducción en forma y sustancia, ya sea física o espiritual; y ‘semejanza’ expresa la idea de parecido y similitud externa” (*The Cambridge Bible for Schools and Colleges* [“Biblia para escuelas y universidades, de Cambridge”]).

Desde luego, el hombre no posee todos los poderes, cualidades y atributos del gran Dios creador. Pero físicamente fuimos creados, en la medida de lo posible, a imagen y semejanza de él.

En la Biblia la relación entre Dios y el hombre se presenta como la de un padre con sus hijos, y los hijos suelen parecerse mucho a sus padres. El autor de la Epístola a los Hebreos explica nuestra relación con Dios: “Porque el que santifica [Jesucristo] y los que son santificados [los cristianos], de uno son todos [tienen el mismo padre]; por lo cual [Jesús] no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré a

mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré. Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y *los hijos* que Dios me dio” (Hebreos 2:11-13).

Este pasaje pone de manifiesto el asombroso propósito que Dios tiene para la humanidad. El mensaje de la Biblia muestra que Dios creó al hombre con una mente capaz de comunicarse con Dios y de pensar como él piensa. Dios quiere que cada vez seamos más como él, tanto en carácter como, finalmente, en composición. Nuestro potencial es llegar a ser semejantes a Jesucristo, el glorificado Hijo de Dios (1 Juan 3:2).

¿Fueron incluidos ambos sexos en el gran diseño divino?

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27; comparar 5:1-2).

En el versículo 27 la palabra hebrea para “hombre”, *etad-am* (que incluye la partícula acusativa *et*), es un sustantivo colectivo que se aplica a la humanidad en general, no solamente el nombre propio Adán, quien fue el primer hombre (1 Corintios 15:45; 1 Crónicas 1:1). Así, la imagen de Dios se aplica tanto individual como colectivamente. Cada persona, ya sea hombre o mujer, está hecha a imagen de Dios, tal como lo está la humanidad en general.

¿Se repite este importante relato de Génesis 1 en otro momento clave en la historia de la humanidad?

“Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados” (Génesis 5:1-2).

Después de la descripción original de la creación del hombre en el huerto del Edén, se nos recuerda nuestra cualidad única al iniciar una nueva época en la historia humana.

¿Se les vuelve a recordar a los seres humanos acerca de su creación en el primer libro de la Biblia?

“El que derramare sangre de hombre,



¿Cómo definimos lo que es el hombre? ¿Qué es un ser humano? Estas preguntas han inquietado a los filósofos desde tiempo inmemorial.

por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre” (Génesis 9:6).

Una persona creada a imagen de Dios es tan preciosa a los ojos de nuestro Creador que él decretó que cualquiera que con malicia le quitara la vida a su prójimo debía recibir la pena de muerte. Este recordatorio final en el Génesis aparece justo después del tiempo del diluvio de la época de Noé, otro momento crucial en la historia. Los tres relatos de este tema esencial aparecen en el contexto de la reproducción humana. Dos de ellos aparecen exactamente antes de la orden “fructificad y multiplicaos”, y el tercero aparece al principio del primer registro genealógico. Esta relación con la reproducción tiene algunas implicaciones espirituales importantes en lo que se refiere al plan y propósito divinos para la humanidad.

¿Menciona la Biblia las palabras *imagen* y *semejanza* en relación con la reproducción normal de un ser humano?

“Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set” (Génesis 5:3).

La Biblia se interpreta a sí misma. El contexto (vv. 1-2) menciona que Dios hizo al hombre y a la mujer a su propia imagen. ¿Contiene este pasaje un indicio importante en cuanto a lo que nuestro Creador nos da a entender con la expresión “a semejanza de Dios”? Así como nuestro Creador hizo a los seres humanos a su imagen y semejanza (Génesis 1:26-27), así también Adán tuvo un hijo, Set, “a su semejanza, conforme a su imagen” (en ambos pasajes se utilizan los mismos vocablos hebreos). En *The Interpreter’s Dictionary of the Bible* se comenta: “La semejanza del hombre con Dios es análoga a la semejanza de Set con su padre Adán. Esto deja en claro que la semejanza física no debe ser excluida” (“Diccionario bíblico del intérprete”, 2:683).

En otras palabras, así como los hijos se parecen a sus padres, así también todo ser humano se parece a nuestro Creador. Aunque Dios es espíritu (Juan 4:24) y no un ser físico, todo ser humano guarda cierta semejanza con él. En cierta ocasión Dios le permitió a Moisés que viera sus espaldas (Éxodo 33:18-23). En lo que se refiere a semejanza física, conviene notar que Jesús, *después* de su resurrección, apareció a sus discípulos con forma humana. También en el relato de la transfiguración (Mateo 17:1-9) Pedro, Jacobo y Juan lo vieron en la misma forma, aunque glorificado.

Cuando Dios se les apareció a los profetas bíblicos, siempre lo describieron en forma humana. Aunque el hombre es físico y Dios es un majestuoso ser espiritual, el hombre ha sido diseñado de tal manera que se parezca lo más posible a Dios. En esta lección veremos que hay otros aspectos en que los seres humanos debemos asemejarnos a nuestro Creador, y *por qué*.

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

¿Qué es el hombre? Son pocos los que tienen una respuesta correcta y satisfactoria a esta trascendental pregunta.

En las Escrituras hebreas la pregunta “¿Qué es el hombre?” aparece dos veces. Las reflexiones de David en el Salmo 8 son ampliamente conocidas y son citadas en la Epístola a los Hebreos en el Nuevo Testamento. En contraste, es



La Palabra de Dios nos dice claramente que el alma es algo que puede morir o ser destruido.

raro que se tenga en cuenta el pasaje en Job 7, pero vale la pena considerar ambos con cuidado. (En la última sección de esta lección: “El gran designio de Dios”, examinamos específicamente estos dos pasajes.)

Pero ¿cómo definimos lo que es el hombre? ¿Qué es un ser humano? Estas preguntas han inquietado a los filósofos desde tiempo inmemorial, pero en esta lección lo que nos interesa es lo que *la Palabra de Dios* nos revela sobre este tema.

¿Qué revela Dios acerca del hombre?

“Entonces el Eterno Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz, aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

“He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4; comparar el versículo 20).

En Génesis 1 se nos dice que el hombre fue hecho a imagen de Dios (vv. 26-27); luego el capítulo 2 revela más detalles acerca de esa creación. Dios creó al hombre de materia, “del polvo de la tierra”. La Biblia no dice en ninguna parte que el hombre sea ni que posea una “alma inmortal”. Semejantes ideas acerca de la supuesta inmortalidad inherente del hombre provienen de fuentes ajenas a la Biblia y no están de acuerdo con las Escrituras.

La Palabra de Dios nos dice claramente que el alma es algo que puede *morir* o ser *destruido*. ¡El alma *no* es inmortal! Jesús dijo: “No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede *destruir el alma* y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28). (Si desea una explicación más detallada de este importante tema, por favor no vacile en solicitar nuestro folleto gratuito *¿Qué sucede después de la muerte?*)

Aunque está claro que el hombre no posee un alma inmortal, ¿no tendrá un importante componente no físico?

“Ciertamente espíritu hay en el hombre. Y el soplo del Omnipotente le hace que entienda” (Job 32:8).

Al parecer, el “espíritu en el hombre” es ese ingrediente esencial no físico que les da a los humanos su capacidad innata para aprender y entender en una forma incomparablemente superior a la de los animales. Imparte la habilidad de *saber* “las cosas del hombre” (1 Corintios 2:11).

Cuando una persona muere, ¿qué le sucede al “espíritu en el hombre”?

“Y el polvo [vuelve] a la tierra, como era, y el espíritu [vuelve] a Dios que lo dio” (Eclesiastés 12:7).

¿Tiene este espíritu humano conciencia aparte del cerebro y el cuerpo del hombre?

“Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben” (Eclesiastés 9:5).

“Porque en la muerte no hay memoria de ti [Dios]” (Salmos 6:5).

En varios pasajes de la Biblia el estado de la muerte se compara al sueño humano (Daniel 12:2; Lucas 8:52; Juan 11:11-13; 1 Corintios 15:19-20). Sin embargo, los muertos serán “despertados” por Jesucristo y volverán a estar conscientes en el tiempo de la resurrección (Juan 5:28-29; 6:39).

¿FUE JESUCRISTO UN VERDADERO SER HUMANO?

Debido al papel crucial que Jesús desempeña en el futuro de la humanidad, es esencial que entendamos su humanidad. En varias ocasiones Jesús de Nazaret es claramente llamado hombre. A diferencia del español, la lengua griega tiene dos términos para hombre. Uno es *anthropos*, que significa hombre como representante de la especie humana. La segunda palabra griega, *aner*, significa hombre en el sentido específico de un humano varón. Ambas palabras son usadas con referencia a Jesucristo.

Muchos años después de la resurrección de Jesús, ¿cómo se refirió el apóstol Pablo a él?

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre [anthropos]” (1 Timoteo 2:5).

Todo entendimiento del papel y propósito de Jesús debe estar basado en este hecho histórico. La humanidad de Jesús era total y completa (Filipenses 2:5-8) en el sentido de que vivió como un ser humano físico. Es decir, tuvo hambre y comió, se cansó y descansó, y caminó y habló como cualquier otra persona. (La Epístola a los Hebreos contiene un testimonio claro de la existencia de Jesús como un ser humano. Sería de mucho valor que, con esa perspectiva en mente, usted leyera y meditara sobre esta epístola.)

Como hombre, no había nada en la apariencia de Jesús que lo distinguiera de otros hombres de su época (Isaías 53:2). La diferencia esencial radicaba en el ámbito de lo espiritual. A diferencia de cualquier otro ser humano, Jesús nunca pecó (Eclesiastés 7:20; Romanos 3:23; comparar Hebreos 4:15; 1 Pedro 2:22). ¡Cumplió la voluntad de su Padre perfectamente!

¿Qué logró Jesús durante su corta vida en la tierra?

“Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón [aner] aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis” (Hechos 2:22).

Aunque Jesús era verdaderamente un hombre, un ser humano físico, provino de Dios. Dios era su Padre y el Espíritu Santo fue el medio de procreación. Fue milagrosamente engendrado y nació de una virgen (María) del linaje del rey David. Lucas 3 contiene su genealogía materna. Su genealogía legal (por medio de José) se halla en el primer capítulo de Mateo. Verdaderamente, Jesucristo es tanto el Hijo del Hombre como el Hijo de Dios.

¿Cuál fue una de las grandes herejías que amenazó a la iglesia del primer siglo?

Glosario

Carácter: Se define en términos espirituales como la capacidad de discernir entre el camino correcto de Dios y el camino incorrecto, y rendir voluntariamente el albedrío a fin de hacer lo que es correcto a los ojos de Dios y, con la ayuda sobrenatural prometida, resistir lo incorrecto aun bajo presión y tentación. El carácter inherente de Dios es justo y perfecto.

Cielo: La Biblia habla de tres “cielos”: (1) la atmósfera que rodea la tierra, donde están las nubes (Hechos 1:9-11); (2) el espacio sideral, que abarca nuestro sistema solar y las estrellas y galaxias observables (Génesis 1:14-18; Salmos 8:3); y (3) la ubicación del trono de Dios, desde donde gobierna el universo entero, llamado también “el tercer cielo” (2 Corintios 12:2). Salomón escribió: “Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra” (Eclesiastés 5:2). En la Biblia, el contexto nos permite entender a cuál de los tres “cielos” se está refiriendo.

Ciencia: Principalmente, la búsqueda y el estudio del cono-

cimiento físico y material, particularmente de manera sistemática y organizada.

Género humano: El hombre (hombres, mujeres y niños) como un ser muy distinto de las especies de tipo animal.

Hombre: La Biblia revela que el hombre fue creado por Dios de manera especial, como varón y hembra, en su propia imagen, una distinción que no le fue conferida a ningún animal. En el momento de su creación el hombre fue dotado de libre albedrío, de la capacidad de pensamiento racional y de dominio sobre los animales.

Imagen: Por lo general, la palabra *imagen* se usa en la Biblia en sentido literal para indicar una representación física o material, ya sea en forma humana o animal.

Imagen de Dios: Esta expresión bíblica abarca el propósito de Dios al crear a la humanidad. Como se explica en esta lección, el hombre fue creado con el propósito de tener una relación especial con Dios y con el potencial de manifestar el carácter y naturaleza divinos.

Semejanza: Similitud, parecido, representación, etc. □

“Todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo” (1 Juan 4:3; comparar 2 Juan 7).

Negar la humanidad de Jesucristo aleja a las personas de la verdad de Dios. Si él no hubiese sido verdaderamente humano, entonces su sacrificio por nuestros pecados sería nulo. No obstante, esta misma herejía que afectó a la iglesia antigua persiste hasta el día de hoy, creando duda y confusión en cuanto al verdadero papel y naturaleza de Jesús.

¿POR QUÉ EL TÍTULO ‘HIJO DEL HOMBRE’?

Jesucristo es llamado “el Hijo del Hombre” más de 80 veces en la Biblia. Este fue el término que más comúnmente usó para referirse a sí mismo. Tanto en arameo (idioma que Jesús hablaba), como en griego o hebreo, la expresión significa un hombre común y corriente.

La frase “hijo del hombre” es usada más de 90 veces en el libro del profeta Ezequiel. Esta era la manera en que Dios se dirigía a Ezequiel. La frase también es usada en la Biblia para referirse a cualquier hombre común, no siempre a un profeta o una persona que ocupaba una posición especial.

No obstante, puesto que “el Hijo del Hombre” se utiliza tantas veces en referencia a nuestro Salvador, debemos considerar las implicaciones espirituales de esta frase.

¿En qué contexto usó Jesús la frase “el Hijo del Hombre”?

“El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres” (Mateo 17:22; comparar 26:45; Marcos 9:31; 14:41).

En repetidas ocasiones Jesús se refirió a sí mismo como “el Hijo del Hombre” en relación con sus sufrimientos y muerte expiatoria.

¿En qué otro sentido importante utilizó Jesús este término?

“Y Jesús les dijo [a los discípulos]: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28).

Cuando se refería a su papel como el venidero gobernante de la humanidad en el Reino de Dios, también usaba el término “Hijo del Hombre”.

¿Utilizó esta frase en relación con un día especial?

“[Jesús] también les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo” (Marcos 2:27-28; comparar Mateo 12:8; Lucas 6:5).

Cristo es Creador (Juan 1:1-3; Colosenses 1:16-17; Hebreos 1:2), y el sábado fue santificado justo después de que

el hombre fue creado (Génesis 2:3). Por lo tanto, el Hijo del Hombre tenía la autoridad para instruirnos espiritualmente sobre cómo observar de manera apropiada el séptimo día de la semana con misericordia y compasión. (Si desea más información acerca de este día especial de Dios, por favor solicite nuestro folleto gratuito *El día de reposo cristiano*.) El mandamiento de guardar y santificar el séptimo día de la semana es uno de los Diez Mandamientos.



Jesucristo tenía la autoridad para instruirnos espiritualmente sobre cómo observar de manera apropiada el séptimo día de la semana con misericordia y compasión.

¿Qué pregunta hizo el Hijo del Hombre a los discípulos?

“Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (Mateo 16:13).

Ellos contestaron enumerando varias creencias comunes pero erróneas acerca de su identidad.

Pero ¿cuál fue la extraordinaria percepción de Simón Pedro?

“Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo [el Mesías o Ungido], el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:16-17).

Por inspiración de Dios, Pedro respondió diciendo que Jesucristo, el Hijo del Hombre, era también el Hijo del Dios viviente. Aunque en ocasiones los apóstoles se referían a Jesús como el Hijo de Dios (Mateo 14:33; Juan 20:31, etc.), él raramente usaba ese término para describirse a sí mismo. Al parecer, Jesús deliberadamente optó por hacer hincapié en el hecho de que se identificaba con nuestra difícil condición: las tristezas y los sufrimientos de la humanidad. El profeta Isaías lo llamó “varón de dolores, experimentado en quebranto” (Isaías 53:3).

JESUCRISTO: HOMBRE Y LA IMAGEN DE DIOS

¿Confirmó el apóstol Santiago lo revelado en Génesis 1:26?

“Con ella [la lengua] bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios” (Santiago 3:9).

Claramente, dos pasajes en el Génesis (5:2 y 9:6) corroboran el hecho de que los hombres y las mujeres conti-



Es evidente que los seres humanos nos hemos rebajado a nosotros mismos. No hemos vivido a la altura de nuestro glorioso potencial. El pecado ha dañado la imagen de Dios en cada uno de nosotros.

nuaron siendo la imagen y semejanza de Dios aun después de que el pecado había entrado en el mundo del hombre y deteriorado en gran manera el carácter humano. Miles de años después, los apóstoles de Jesucristo confirmaron esta enseñanza bíblica fundamental. Ser humano es haber sido creado a imagen y semejanza de Dios.

Esta es una buena razón por la que debemos valorar enormemente las relaciones humanas y tener mucho cuidado en cómo nos tratamos los unos a los otros. Calumniar, difamar o tratar mal a otras personas va en contra de la dignidad natural de nuestro asombroso propósito en la vida.

¿Confirmó también el apóstol Pablo esta importante verdad?

“Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón” (1 Corintios 11:7).

Estos dos apóstoles, Pablo y Santiago, reafirmaron esta enseñanza bíblica fundamental. No obstante, algunos han supuesto que este pasaje excluye a las mujeres de compartir la imagen de Dios, lo cual, si fuera cierto, iría en contra de Génesis 1:26 y 5:2.

Sin embargo, si leemos sólo unos pocos versículos más adelante podemos ver que este no es el significado. “Porque así como la mujer procede del varón, también el varón

nace de la mujer; pero todo [incluso la imagen de Dios y el reflejo su carácter] procede de Dios” (1 Corintios 11:12). Al parecer, Pablo estaba refiriéndose a la indiferencia de la congregación de Corinto hacia la distinción apropiada entre el papel de los hombres y el de las mujeres.

¿Por medio de quién se perfecciona la imagen de Dios en los hombres y en las mujeres?

“Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:21-22).

“El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial [Cristo]” (vv. 47-49).

Es evidente que los seres humanos nos hemos rebajado a nosotros mismos. No hemos captado el propósito que Dios tiene para nosotros y no hemos vivido a la altura de nuestro glorioso potencial. El pecado ha dañado la imagen de Dios en cada uno de nosotros. Pero la restauración y renovación de la imagen espiritual (el carácter) de Dios se realizan por medio de Jesucristo, a cuya imagen estamos destinados a asemejarnos final y completamente en la resurrección de los justos. Nuestros cuerpos físicos se convertirán entonces en gloriosos cuerpos espirituales (Filipenses 3:20-21; ver también 1 Tesalonicenses 4:13-17).

¿Es Cristo también la imagen de Dios?

“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4).

Dios “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación” (Colosenses 1:13-15).

Los humanos estamos hechos a imagen de Dios, pero es Jesucristo, justo y sin pecado, quien nos redime a hombres y mujeres que, por haber pecado, nos hemos hecho acreedores a la pena de muerte (Romanos 6:23).

Pablo nos dice: “Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora [Cristo] os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe . . .” (Colosenses 1:21-23). Aunque no hemos vivido a la altura de nuestro potencial, Jesucristo —quien es mucho más “la imagen de Dios”— hace posible para nosotros el ser reconciliados con

nuestro Creador y poder lograr ese potencial, que es reflejar el carácter de Dios en nuestras vidas (2 Pedro 3:18).

Jesucristo era *la imagen visible del Dios invisible*. Él dijo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9). Por medio de Cristo no sólo vemos al Padre, sino que también comprendemos mejor nuestro propósito y potencial como hijos suyos.

Es evidente que un aspecto principal de nuestra meta en la vida es alcanzar el carácter de Dios. En Hebreos 1:3 se nos explica que Jesucristo es “el resplandor de su gloria [de Dios], y la imagen misma de su sustancia . . .”. En este versículo la palabra *imagen* es traducida del vocablo griego *charakter*, que significa “una herramienta para grabar . . . una estampa o impresión, como sobre una moneda o un sello, en cuyo caso el sello o cuño que hace una impresión lleva la imagen que produce, y, vice-versa, todas las características de la imagen se corresponden respectivamente con las del instrumento que las ha producido” (W.E Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, Libros CLIE, 1984, 2:226).

Jesucristo es verdaderamente la imagen misma de Dios el Padre. En la Nueva Biblia Española se tradujo Hebreos 1:3 de esta manera: “Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser”. Jesús lo confirmó al decir: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9).

¿Cuál es la tarea espiritual de todo cristiano?

“Y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:23-24).

Es el nuevo hombre (o nueva mujer) quien es creado espiritualmente a imagen de Dios. Pero nadie puede realizar esta transformación por sí solo (al respecto puede solicitar nuestro folleto gratuito *El camino hacia la vida eterna*). La imagen espiritual de Dios puede ser creada en los seres humanos únicamente por la presencia viviente de Jesucristo en sus vidas.

El apóstol Pablo escribió: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20). Esta experiencia verdaderamente milagrosa puede lograrse únicamente por el Espíritu de Dios.

¿Cuál es nuestro potencial supremo en Dios y Jesucristo?

“Porque a los que antes conoció [Dios], también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29).

Nuestro asombroso potencial es heredar la vida eterna en el Reino de Dios como miembros de su familia. Esa es la razón por la que fuimos creados a imagen de Dios. Los verdaderos cristianos tienen el potencial de unirse con el Padre y su Hijo en esa gran familia como “hermanos” de Jesucristo.

El galardón de los justos será grande y abundante. Pero ¿qué les sucederá a los malos que rehúsen arrepentirse?

GALARDÓN Y CASTIGO

Mirémoslo desde la perspectiva de Dios. Él ya ha determinado darles a todos los seres humanos la oportunidad de escoger la vida. ¿Qué haría usted con una persona que —ya sea voluntariamente o por una continua negligencia— rechazara la promesa divina de vida eterna y deliberadamente escogiera el camino del mal? ¿Le daría usted a tal persona vida eterna en su reino, para que siguiera causándoles daño e infelicidad a otros indefinidamente? ¿Qué haría usted?

Ciertamente algunas personas se imaginan a Dios como un monstruo que castiga a los seres humanos reprobados en el fuego del infierno por toda la eternidad.

No obstante, cuando oramos y examinamos cuidadosamente los pasajes de las Escrituras que tienen que ver con este tema —y con un entendimiento del verdadero propósito de Dios para la humanidad— podemos comprobar que ese *no* es el castigo que recibirán los malos.

¿Cuándo recompensará Dios a los que le aman y obedecen?

“Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos” (Lucas 6:35).

“Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos” (Lucas 14:13-14).

¿Es Dios también un Dios de justicia en el sentido de que castigará a los que deliberadamente rehúsan arrepentirse de sus caminos errados y su maldad?

“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41).

“E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (v. 46).

Los malos sufrirán castigo eterno en el sentido de que serán cortados para siempre de Dios y de la vida misma, pero *no* serán atormentados eternamente. Nunca olvidemos que la paga del pecado es *muerte*, pero el don de Dios es vida eterna (Romanos 6:23). La vida y la muerte son *opuestas*, no dos formas de decir la misma cosa. La muerte es *ausencia* de vida, no vida eterna en otro lugar u otra



Es el nuevo hombre (o nueva mujer), creado espiritualmente a imagen de Dios, quien puede hacer las buenas obras de su Padre en esta vida.

condición. La vida es ausencia de muerte, y la muerte es ausencia de vida.

El último libro de la Biblia profetiza acerca de dos malos seres humanos que alcanzarán posiciones de gran poder e influencia y serán lanzados en el lago de fuego. “Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales . . . Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre” (Apocalipsis 19:20). ¿Qué le sucede a una persona viva o a un cadáver cuando es lanzado al fuego? *Es consumido por completo.*

La Biblia muestra que el destino final de los malos es un fuego consumidor (Malaquías 4:3). De hecho, Dios ha usado ese tipo de conflagración como un ejemplo permanente del destino de aquellos que rehúsan arrepentirse de su maldad. Judas explica: “. . . Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas . . . habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno” (Judas 7).

Aunque se nos dice que estas ciudades sufrieron “el castigo del fuego eterno”, los habitantes de Sodoma y Gomorra no continúan quemándose en estos momentos. Al contrario, en la Biblia se nos revela que tendrán la oportunidad de obtener la vida eterna (Mateo 10:14-15; 11:23-24) en la resurrección a juicio mencionada en Apocalipsis 20 y Ezequiel 37. (Si desea más información acerca de esta importante verdad bíblica, no vacile en solicitar dos folletos gratuitos: *¿Qué sucede después de la muerte?* y *Las fiestas santas de Dios.*)

Sobre todas las cosas, Dios es un Dios de misericordia. Conviene leer el Salmo 136. Él *no* se complace en la muerte del pecador y a menudo retiene sus juicios en espera del arrepentimiento. Como lo explica el apóstol Pedro: “El

Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, *no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento*” (2 Pedro 3:9).

De hecho, el apóstol Pablo expresa la misma gloriosa esperanza. “Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, *el cual quiere que todos los hombres [todas las personas] sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad*” (1 Timoteo 2:3-4).

¡El designio eterno del Dios viviente es hacernos miembros de su familia!

¿ES EL CIELO LA RECOMPENSA DE LOS SALVOS?

Pero ¿dónde residirá la familia de Dios? ¿En qué se ocuparán sus miembros? ¿Existe alguna base bíblica que apoye la idea tan común de que eternamente estarán tocando arpas en alguna parte del cielo?

¿Qué dijo Jesús acerca de la recompensa de los justos?

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3).

La pregunta crucial es ¿dónde estará Jesús? Varios pasajes de la Biblia muestran claramente que *volverá a la tierra* y que gobernará a las naciones con sus santos (comparar Apocalipsis 19; 20:1-6).

¿Dónde gobernarán los justos?

Cómo aprender más de estas lecciones

¿Cómo puede usted sacar el mayor provecho de este curso bíblico? He aquí algunos consejos para aumentar significativamente el conocimiento y entendimiento que puede obtener al estudiar estas lecciones.

- Si usted no tiene una Biblia, le sugerimos que consiga una para que pueda leer todas las referencias bíblicas de cada lección y estudiar por su cuenta. Recomendamos la traducción de la Biblia comúnmente llamada versión Reina-Valera, revisión de 1960. Puede comprar una Biblia en las librerías de las Sociedades Bíblicas u otras librerías religiosas.

- Se beneficiará mucho si busca y lee en su propia Biblia cada referencia bíblica. ¡Esto es muy importante! Sólo así podrá estar seguro de que su entendimiento está basado directamente en las Escrituras. Nuestra meta en este curso es ayudarle a aprender y aplicar de manera correcta en su vida las verdades de la Palabra de Dios. Usted recibirá el máximo beneficio si lee los pasajes directamente en su propia Biblia.

- Muchos estudiantes de la Biblia se han dado cuenta de que el escribir a mano o a máquina cada pasaje bíblico ha aumentado su comprensión y lo que pueden recordar. Reproducir por escrito cada pasaje lo obliga a uno a mirar y considerar cuidadosamente cada palabra.

- También le recomendamos que, de ser posible, adquiera una concordancia de la Biblia. Una concordancia hará posible que pueda encontrar cada versículo de la Biblia en el cual se

usa determinada palabra. De esta manera podrá investigar en la Biblia los versículos que contienen palabras relacionadas con el tema que esté estudiando.

- Además, es conveniente utilizar diversas traducciones de la Biblia en sus estudios. Puesto que el español ha cambiado considerablemente desde que se publicó por primera vez la versión Reina-Valera en 1602, muchos estudiantes de la Biblia descubren que una traducción más moderna les es de gran ayuda en su estudio y comprensión. Entre las versiones modernas están la Nueva Versión Internacional, la Biblia al Día y la Versión Popular. Si no le es posible comprar diferentes versiones, la Reina-Valera de 1960 es adecuada para el estudio de estas lecciones.

- En ocasiones mencionamos algunos folletos que usted puede obtener de la Iglesia de Dios Unida. Le recomendamos que los solicite y que los estudie cuidadosamente. Tratan en forma más profunda sobre aspectos específicos de estas lecciones. Estas publicaciones son gratuitas y usted las puede obtener enviándonos su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio (ver la lista de direcciones que aparece en la última página de esta lección). O si prefiere, puede descargarlas directamente de nuestro portal en www.ucg.org/espanol

Esperamos que usted solicite ejemplares gratuitos de estas publicaciones. Si tiene preguntas acerca del material presentado en estas lecciones, por favor no vacile en escribirnos. Nos dará mucho gusto servirle en lo que esté a nuestro alcance. □

“Y entonaban este nuevo cántico: ‘Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación. De ellos hiciste un reino; los hiciste sacerdotes al servicio de nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra’” (Apocalipsis 5:9-10, Nueva Versión Internacional).

Los santos justos ayudarán a Jesucristo a reinar sobre las naciones durante su gobierno milenar. Como un ejemplo específico, en la Biblia vemos que los 12 apóstoles reinarán sobre los descendientes de las 12 tribus de Israel (Lucas 22:28-30; comparar Mateo 19:28). La Escritura incluso revela que el rey David presidirá sobre las 12 tribus reunificadas de Israel (Ezequiel 37:21-25). Otros supervisarán la administración de varias ciudades (Lucas 19:16-19). Esta es una verdad bíblica casi olvidada.

¿Qué dijo el apóstol Pablo acerca de las futuras actividades de los que reciban la vida eterna?

“¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?” (1 Corintios 6:2).

¿Qué declara Jesucristo, por medio del apóstol Juan, sobre este tema?

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones” (Apocalipsis 2:26).

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21).

Los escritos apostólicos muestran que el papel de los santos resucitados de gobernar en el mundo del futuro, se enseñaba y se entendía claramente en la iglesia del primer siglo. Sin embargo, con el transcurso de los siglos la apostasía creció hasta llegar al punto de que actualmente son relativamente pocos los que comprenden esta enseñanza bíblica. Una de las metas principales de la Iglesia de Dios Unida es proclamar estas verdades bíblicas que han sido olvidadas o malentendidas.

Trasladarse de la tierra al cielo no es la recompensa que ha sido prometida a los salvos. Los hijos de Dios, convertidos en seres espirituales, ¡participarán con Jesucristo en su gobierno sobre todas las naciones de la tierra! (Si desea estudiar este tema más a fondo, no vacile en solicitar dos folletos gratuitos: *¿Qué sucede después de la muerte?* y *El evangelio del Reino de Dios.*)

¿Estarán los justos alguna vez con Dios el Padre?

“Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos;

y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Apocalipsis 21:2-3).

Dios, nuestro Padre celestial, ha prometido que finalmente establecerá su sede sobre una tierra nueva, totalmente re-



La pregunta crucial es ¿dónde estará Jesús? Varios pasajes de la Biblia muestran claramente que volverá a la tierra y que gobernará a las naciones con sus santos.

novada (v. 1), y habitará para siempre con aquellos que hayan sido transformados en seres espirituales y glorificados.

DIOS EL PADRE

¿Quién, entonces, es el Padre?

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños” (Mateo 11:25).

Dios el Padre es el gobernante supremo del universo entero. Todo en los cielos y en la tierra está sujeto a su autoridad (1 Corintios 15:27-28). Él es espíritu (Juan 4:24) y posee inmortalidad (1 Timoteo 6:16). Tiene vida inherente.

Su carácter es absolutamente justo y perfecto, y Jesús nos dijo que debemos llegar a ser como él. “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48).

Más aún, Dios el Padre es la fuente de toda bendición. Un pasaje en Efesios 1:3-10 deja muy en claro esta verdad. Estos versículos nos muestran cómo el Padre está llevando a cabo generosamente su plan eterno para la humanidad. Nos ha dado a conocer “el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo” (v. 9). Le sugerimos que usted estudie este pasaje detenidamente en una o más traducciones modernas, así como también la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

¿Qué palabra describe el carácter de Dios el Padre tal vez mejor que ninguna otra?

“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él” (1 Juan 4:16).



Debemos aprender a pensar como Dios piensa y a obrar como él obra; debemos amar como el Padre ama. Al ejercitar esta clase de amor, reflejamos la imagen y carácter de Dios, aun cuando todavía somos humanos.

Dios que se menciona en Gálatas 5:22. Es el vínculo perfecto, que unifica todo en armonía (Colosenses 3:14). Es el cumplimiento de la ley (Romanos 13:10).

Esta expresión es usada en la Biblia para resumir el maravilloso carácter del Padre: *Dios es amor* (1 Juan 4:8, 16).

Pero, para que no malentendamos, debemos definir claramente de qué estamos hablando. En algunos casos el idioma español no es tan preciso como el griego; la palabra *amor* es un ejemplo de esto. En español la palabra *amor* abarca varios atributos y sentimientos; en cierto modo es una de las palabras de la que más se abusa en el idioma. En cambio, el idioma griego es mucho más específico. Usa por lo menos cuatro palabras para referirse al amor, aunque dos de éstas no aparecen en la Escritura.

Eros abarca el amor sexual, el amor que un hombre y una mujer deben disfrutar dentro de la relación matrimonial. *Storge* es limitada en su significado al amor de los padres para los hijos (y viceversa) y al amor familiar, normal entre hermanos. *Filia* es usada en la Biblia y describe los sentimientos de afecto y cariño entre las personas; puede incluir el afecto físico que es decente y apropiado. Pero en la Biblia no se usa ninguna de estas tres palabras para describir a Dios.

El término que en la Biblia se utiliza para describir el amor divino, el amor de Dios, es *ágape*, voz que significa un interés generoso por el ser amado e incluye una benevolencia y buena voluntad inquebrantables. Abarca incluso el amor por los enemigos de uno.

Esta clase de amor constituye la naturaleza y el carácter de Dios. Nosotros podemos recibir este tipo de amor únicamente de Dios mismo y de su Hijo Jesucristo. Una vez que nos arrepintamos y recibamos el Espíritu de Dios, podemos empezar

El amor es el fundamento del carácter y la ley de Dios. Es la base de todo lo que Dios le ha revelado a la humanidad en las Sagradas Escrituras (Mateo 22:35-40). Cuando Dios esté morando en la santa ciudad que será establecida aquí en la tierra (Apocalipsis 21:1-3, 27), únicamente los que tengan ese amor divino podrán permanecer en la presencia de Dios.

El apóstol Pablo dijo que el amor es el más grande de los atributos cristianos (1 Corintios 13:13). Es el primer fruto del Espíritu de

a practicar esta clase de amor. El verdadero amor cristiano es el amor *ágape*. Leamos Mateo 5:43-48. Aquí aprendemos que el Padre envía la lluvia sobre justos e injustos, hace que el sol brille sobre malos y buenos, e incluso es benigno para con los ingratos y malos (comparar Lucas 6:27-36).

Debemos aprender a pensar como Dios piensa y a obrar como él obra; *debemos amar como el Padre ama*. Al ejercitar esta clase de amor, reflejamos la imagen y carácter de Dios, aun cuando todavía somos humanos. Pero los seres humanos *no* podemos generar ni transmitir este tipo de amor por nosotros mismos. A fin de cuentas, este amor proviene únicamente de Dios (Romanos 5:5).

¿De qué manera ha expresado Dios este amor (*ágape*) por toda la humanidad?

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Desde la perspectiva de Dios, no es fácil amar al mundo, y la Biblia ciertamente nos dice que no amemos sus males (1 Juan 2:15-17). Viviendo en el mundo, todos nos damos cuenta del gran número de problemas humanos que afligen cada continente, isla, región, ciudad y aldea. Pero el Padre obra conforme a su maravilloso plan, no por los caprichos, ideas necias y pecados de la humanidad.

El Padre empezó a rescatar a la humanidad de sí misma enviando a su Hijo a la tierra. Jesús mismo dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra [es decir, crucificado], a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32-33).

¿Cuál es la relación entre Dios y Jesucristo?

“Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (Marcos 1:1).

“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo . . .” (Mateo 11:27).

“. . . Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo . . .” (Colosenses 1:3).

Estos pasajes describen una relación íntima de familia. Es tan íntima su relación que Jesús pudo decir: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9). Estos dos seres comparten un vínculo íntimo y profundo el uno con el otro (Juan 10:15).

Tal vez más que cualquier otro apóstol, Juan describe la relación que Jesucristo disfruta con su Padre. Para tener un entendimiento más claro de esto, conviene leer todo el Evangelio de Juan y su primera epístola, teniendo en cuenta esa relación única.

¿Cuál es la fuerza motriz que define y guía esta relación?

“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar . . . Este mandamiento recibí de mi Padre” (Juan 10:17-18).

“Mas para que el mundo conozca que amo al

Padre, y como el Padre me mandó, así hago”
(Juan 14:31).

La gente rara vez equipara el amor a la obediencia, pero Jesús expresó su amor al Padre por medio de la obediencia. Esa misma clase de amor se requiere de todos los cristianos. Jesús dijo: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor” (Juan 15:10). También Juan, conocido como el apóstol del amor, escribió: “Pues este es el amor a Dios, *que guardemos sus mandamientos*; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3).

¿De qué manera milagrosa expresó el Padre amor a su Hijo?

“Y habiendo cumplido todas las cosas que de él [Jesucristo] estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. Mas Dios lo levantó de los muertos” (Hechos 13:29-30; comparar Romanos 8:11; 10:9).

“... Dios... le resucitó de los muertos y le ha dado gloria...” (1 Pedro 1:21; comparar Efesios 1:20; 1 Corintios 6:14).

“Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)” (Gálatas 1:1; comparar Colosenses 2:12; 1 Corintios 6:14; 15:15-17; 1 Tesalonicenses 1:10).

Dios el Padre levantó a su Hijo, Jesucristo, de entre los muertos. Esto quedó claramente confirmado en varios pasajes bíblicos.

Recordemos que después de ser reconciliados con el Padre por la sangre de Cristo, seremos salvos por su vida (Romanos 5:10). En la Epístola a los Hebreos se explica que en su papel de Sumo Sacerdote él intercede regularmente con el Padre a favor nuestro.

¿Quién vino a revelar al Padre a la humanidad?

“Ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Mateo 11:27; comparar Lucas 10:21-22).

Una razón principal por la que Jesucristo vino en carne humana fue para revelar completamente al Padre a las personas especialmente llamadas y escogidas (comparar Hechos 2:38-39).

David: Un pastor de ovejas aprende de la creación

Sentado en la cumbre de una colina y rodeado de ovejas, el joven pastor se maravillaba ante el esplendor nocturno del firmamento. Más tarde el muchacho crecería y pondría por escrito algunos de los íntimos pensamientos que le venían a la mente al contemplar el cielo estrellado: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Salmos 8:3-4).

Ese muchacho era David, un pastor de ovejas que se convirtió en rey y escribió muchos de los salmos. ¿Qué podemos aprender del ejemplo de este joven pastor?

David era temerario. Mató un oso, un león y a Goliat, el gigante filisteo. David, hombre fiel, restauró la honra a Dios ante un Israel temeroso y un arrogante pueblo pagano. Venerando a Dios, sirvió al celoso rey Saúl, quien sufría de paranoia y trató de matarlo.

Para honra de Dios, David condujo a Israel a la victoria en muchas batallas. Su fidelidad hizo que Jonatán, príncipe heredero, lo ayudara a ascender al trono en su lugar.

No obstante, David no era inmune a las tentaciones de la carne. Cometió adulterio con Betsabé, y además mandó matar a su esposo Urías. Dios castigó públicamente a David por sus pecados, de los cuales se arrepintió profundamente (Salmos 51).

Dios perdonó a David, pero le advirtió que su falta de dominio propio daría como resultado continuos disturbios dentro de su propia familia. Más tarde David tuvo que huir de su hijo Absalón cuando éste intentó usurpar el reino. El rey se acongojó como un verdadero padre cuando esta rebelión le costó la vida a Absalón. Después, cuando David levantó un censo de sus ejércitos antes de ir a la guerra, Dios castigó a Israel por este acto de incredulidad. Éste era el rey David, hombre de acciones justas y también de imperfecciones.

Una clave del éxito de David y de su estrecha relación con Dios se halla en el Salmo 51. Allí encontramos un corazón con-

forme a Dios muy dentro del pecho de un contrito pecador (Hechos 13:22). Su humilde actitud le ayudó a entender el propósito de Dios para la humanidad.

Sobrecogido por la magnificencia de la creación de Dios, David se preguntó: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Salmos 8:4). Sabía que el hombre era el pináculo de la creación física de Dios: “Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies” (vv. 5-6; ver también Génesis 1:26).

En la Epístola a los Hebreos se repiten las palabras de David, y luego se dice que aún no hemos alcanzado nuestro asombroso potencial: “Porque en cuanto [Dios] le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; *pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas*” (Hebreos 2:6-8).

Enseguida leemos que Dios, por medio de Jesucristo (vv. 9-11), llevará “muchos hijos a la gloria” (v. 10). Llegará el momento en que podremos ser verdaderamente coronados “de gloria y de honra” (Salmos 8:5), cuando los que sean fieles a Dios reinarán sobre la tierra como reyes y sacerdotes (Apocalipsis 5:10). La gloria y la honra de las cuales habló David son parte del asombroso potencial del hombre. Si usted desea aprender más sobre este portentoso futuro, no deje de solicitar dos folletos gratuitos: *Nuestro asombroso potencial humano* y *El camino hacia la vida eterna*. □



David

¿Quién es la fuente final de toda verdad bíblica?

“Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado? Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel [el Padre] que me envió” (Juan 7:15).

“... Nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo” (Juan 8:28; comparar el versículo 26; 14:10).



La humanidad ha sido cegada al conocimiento de Dios y su plan para todos nosotros, y el mundo sufre horriblemente como resultado de esto.



¿Quién inicia la salvación?

“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:44; comparar el versículo 65).

Aunque es verdad que podemos ser salvos únicamente por el nom-



bre de Jesucristo y sus acciones a favor nuestro (Hechos 4:12), también es verdad que Dios el Padre es quien inicia el proceso de salvación. Incluso los discípulos originales le fueron dados a Jesús por el Padre (Juan 17:6, 11). Jesús oró toda la noche pidiéndole a Dios que lo guiara antes de escoger a los 12 discípulos (Lucas 6:12-13).

¿A quién no ha conocido la mayor parte de la humanidad?

“Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais” (Juan 8:19).

“Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste” (Juan 17:25).

Esta es la razón por la que Pablo llamó a la civilización del hombre “el presente siglo malo” (Gálatas 1:4). Y el apóstol Juan dijo que “el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19). La humanidad ha sido cegada al conocimiento de Dios y su plan para todos nosotros, y el mundo sufre horriblemente como resultado de esto. Sin embargo, viene un tiempo cuando “la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9; Habacuc 2:14).

¿A quién debemos dirigir nuestras oraciones?

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9).

“Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Lucas 11:2).

Lo que comúnmente conocemos como el Padrenuestro es un modelo o bosquejo de oración. Aunque no es pecado repetir la oración literalmente, es preferible incluir en la mayoría de nuestras oraciones los elementos que Jesús mencionó en este bosquejo, en vez de repetir las palabras exactas (ver Mateo 6:9-13; Lucas 11:2-4). En la Biblia se nos dice que cuando oramos no debemos usar vanas repeticiones (Mateo 6:7).

¿Siguió Jesús las instrucciones que les dio a sus discípulos?

“Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, la hora ha llegado...” (Juan 17:1).

El capítulo 17 de Juan registra una larga oración de Jesucristo. Varias veces durante esa oración mostró que estaba dirigiéndose a su Padre (Juan 17:5, 11, 21, 24-25).

¿Es Dios el Padre de Jesucristo únicamente?

“Jesús le dijo [a María Magdalena]: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas vé a mis hermanos, y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (Juan 20:17).

Este importante pasaje sirve como una introducción apropiada para la sección final de esta lección: el conocimiento del propósito de la vida humana. El deseo que el apóstol Pablo tenía para los cristianos era “que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él” (Efesios 1:17).

EL GRAN DESIGNIO DE DIOS

El propósito supremo de Dios para la humanidad está inseparablemente vinculado con la antigua pregunta: “¿Qué es el hombre?”, la misma que plantearon el rey David y el patriarca Job hace muchos siglos.

¿En qué contexto general preguntó David: “¿Qué es el hombre?”

“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies” (Salmos 8:3-6).



En el primer libro de la Biblia leemos cómo Dios le dio al hombre dominio sobre la creación terrenal, una tremenda responsabilidad que la humanidad ha cumplido sólo parcialmente. El estado caótico del mundo moderno da testimonio de esta realidad.

¿Bajo qué circunstancias hizo la misma pregunta el patriarca Job?

“Déjame, pues, porque mis días son vanidad. ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y para que pongas sobre él tu corazón, y lo visites todas las mañanas, y todos los momentos lo pruebes?” (Job 7:16-18).

David se sintió abrumado por la impresionante majestad del propósito de Dios para el hombre y expresó su agradecimiento alabando a su Creador. En contraste, el sufrido Job protestó que el hombre parece demasiado temporal e insignificante para justificar el interés perpetuo de Dios, y le pidió a Dios que lo dejara solo en su angustia.

Sin embargo, ambos reflexionaron acerca de por qué Dios, teniendo semejante poder y majestad, tendría interés en el género humano. Necesitamos entender el sentido de ambos pasajes bíblicos para poder comprender la majestad y amplitud del propósito de Dios.

¿Qué libro apostólico cita estas palabras del rey David?

“¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies” (Hebreos 2:6-8).

Tal vez más que cualquier otro libro del Nuevo Testamento, la Epístola a los Hebreos nos ayuda a captar las verdades básicas que Dios le dio a la humanidad en lo que llamamos el Antiguo Testamento.

¿Se dan más explicaciones en la Epístola a los Hebreos acerca de las poéticas palabras de David?



“Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos” (Hebreos 2:8-9).

En el primer libro de la Biblia leemos cómo Dios le dio al hombre dominio sobre la creación terrenal, una tremenda responsabilidad que la humanidad ha cumplido sólo parcialmente. El estado caótico del mundo moderno da testimonio de esta realidad. Pero el cumplimiento real de este pasaje va a ocurrir cuando Jesucristo regrese para reinar sobre la tierra. Todas las cosas serán puestas bajo los pies de seres humanos que habrán sido transformados en seres inmortales. Nosotros gobernaremos con Dios y Cristo por siempre en el reino y la familia de Dios.

En este pasaje se menciona el sufrimiento. Jesús sufrió en la carne para que cada uno de nosotros pudiera entrar en el Reino de Dios. El sufrimiento es primero, y la gloria viene después.

¿Cuál fue el verdadero propósito de los sufrimientos de Job?

“Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos” (Hebreos 2:10).

Esto es algo que Job no comprendía completamente. Pero Jesucristo no es el único que tuvo que sufrir. Aunque nuestros sufrimientos no se comparan con los de él, debemos recorrer el mismo camino. “Si sufrimos, también reinaremos con él”, escribió Pablo (2 Timoteo 2:12). Ciertamente, Jesús nos dio ejemplo de cómo sufrir sin quejarnos. “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas” (1 Pedro 2:21). Dios está creando en sus hijos su propia naturaleza divina y su carácter santo y justo, y en parte esto se logra mediante el sufrimiento (1 Pedro 1:6-9; 4:12-16). (Examinaremos el tema del sufrimiento en la Lección 4.)

Aquellos que lleguen a ser como Jesucristo en la resurrección (1 Juan 3:2) serán más que solamente seres espirituales similares a él. Compartirán la misma naturaleza del Padre. Dios les da las arras de esa naturaleza divina a tales personas cuando reciben el Espíritu Santo, pero con el tiempo deben crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo (2 Pedro 3:18).

El propósito final de nuestra vida es recibir la salvación en el Reino de Dios. Esto hace que valgan la pena los sufrimientos y dificultades que tengamos que soportar. Muchos serán glorificados, heredarán la vida eterna y poseerán el asombroso carácter justo de Dios mismo.

Nunca debemos subestimar el valor de nuestra vida. Cada uno de nosotros nació para convertirse en hijo de Dios. Nacimos para llegar a ser participantes de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4). ¡Nacimos para llegar a ser miembros de la familia misma de Dios!

Si desea estudiar más a fondo los conceptos presentados en esta lección, le recomendamos que nos solicite las siguientes publicaciones:

Temas de reflexión

El propósito de estas preguntas es ayudarle a reflexionar acerca de los conceptos presentados en esta lección y aplicarlos en su vida. Le sugerimos que tome el tiempo para escribir sus respuestas a estas preguntas y compararlas con los pasajes bíblicos indicados. Por favor siéntase con la libertad de escribirnos cualesquier comentarios, sugerencias o preguntas que pueda tener.

- ¿Cuál es la diferencia fundamental entre los seres humanos y las demás criaturas? (Génesis 1:26-27; 2:7; 9:6).
- ¿Tiene el hombre un alma inmortal? ¿Qué le sucede al alma que pecare? (Ezequiel 18:4, 20; Eclesiastés 12:7).
- Algunas personas no creen que Jesús vino en la carne. ¿Fue Jesucristo un verdadero ser humano? (1 Juan 4:3; 1 Timoteo 2:5; Isaías 53:2).
- ¿Fueron creados todos los seres humanos a imagen de Dios? (Santiago 3:9). ¿Fue hecho Jesús también a imagen de Dios? (2 Corintios 4:3-4; Colosenses 1:13-15).
- ¿En qué estamos destinados a convertirnos finalmente? (Romanos 8:28). Y ¿la gloria de quién tendremos? (Colosenses 3:4).
- Muchos creen que la recompensa de los salvos es ir al cielo. Pero ¿dónde gobernarán los santos resucitados de Dios? (Apocalipsis 5:9-10).
- ¿Qué relación familiar tipifica la relación entre Dios y Jesucristo? (Marcos 1:1; Mateo 11:27; Colosenses 1:3).
- ¿De dónde obtuvo Jesús el entendimiento y las enseñanzas que expuso a sus contemporáneos? (Juan 7:16).
- ¿Es Dios nuestro Padre también, o únicamente el Padre de Jesucristo? (Juan 20:17).
- ¿Estamos siendo perfeccionados por medio del sufrimiento, para que podamos ser glorificados con Jesucristo? (2 Timoteo 2:12; Filipenses 3:20-21; Hebreos 2:10). □

- *Nuestro asombroso potencial humano*
- *El supremo interrogante: ¿Existe Dios?*
- *¿Qué sucede después de la muerte?*
- *El camino hacia la vida eterna*
- *El cielo y el infierno: ¿Qué enseña realmente la Biblia?*
- *Las fiestas santas de Dios*
- *El día de reposo cristiano*
- *El evangelio del Reino de Dios*

Puede solicitar ejemplares gratuitos de estos folletos a cualquiera de nuestras direcciones o puede descargarlos de nuestro portal en www.ucg.org. □

Esta publicación no es para la venta. La distribuye *gratuitamente* la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Chile: Casilla 10386 • Santiago

Sitio en Internet: www.unidachile.cl

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitio en Internet: www.ucg.org/espanol

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua